

Iluminaciones de significación: el trabajo del sueño como interpretación realizada por el inconsciente**Illuminations of signification: the work of the dream as an interpretation realized by the unconscious**

Freddy Aracena Pérez¹
Universidad de Puerto Rico

Recibido: 26 de febrero de 2022

Aceptado: 3 de mayo de 2022

Publicado: 6 de abril de 2023

Resumen

Cuando Sigmund Freud propuso que los sueños no son imágenes aleatorias sin ningún valor cognoscitivo sino actividades psíquicas con pleno derecho y que, por lo tanto, tenían un sentido implícito abrió la puerta para trabajar la interpretación de los sueños como un elemento esencial en el tratamiento psicoanalítico. Partiendo de dicha propuesta y siguiendo las indicaciones de Jacques Lacan, según la cual el sueño es ya y en sí mismo una interpretación, se intenta explicitar cómo la actividad del inconsciente en el espacio onírico puede considerarse una actividad interpretativa en sí misma. Finalmente se aborda el tema del despertar y su vínculo con la interpretación analítica particularmente con la escansión.

Palabras clave: interpretación, sueño onírico, psicoanálisis, inconsciente, semiótica

Abstract

When Sigmund Freud proposed that dreams are not random images without any cognitive value, but psychic activities and therefore had an implicit meaning, he opened the door to work on the interpretation of dreams as an essential element in psychoanalytic treatment. Starting from this proposal and following the indications of Jacques Lacan, according to which the dream is already an interpretation, an attempt is made to explain how the activity of the unconscious in the dream space can be considered an interpretive activity. Finally, the issue of awakening and its link with analytical interpretation, particularly with scansion, is addressed.

Keywords: interpretation, oneiric dream, psychoanalysis, unconscious, semiotics

¹ Psicólogo clínico y psicoanalista con práctica privada en San Juan, Puerto Rico. Toda correspondencia debe dirigirse al Dr. Freddy Aracena Pérez: freddy.aracena@upr.edu. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2595-245X>.

*Para los que están despiertos, el orden del mundo es uno y común,
mientras que cada uno de los que duermen se vuelven hacia uno propio.*

Heráclito de Éfeso

Que el dormir sea la puerta para entrar a una realidad propia y singular que llamamos “sueño” es un hecho reconocido y desarrollado dentro del psicoanálisis. La vida onírica es la vía regia para conocer la realidad psíquica y trabajar con las raíces inconscientes del sufrimiento humano. De hecho, si por algo es conocida la obra de Sigmund Freud es por su propuesta de que los sueños tienen un sentido que puede ser descubiertos en el espacio analítico. En este ensayo queremos proponer la idea de que los sueños no son solamente interpretables, sino que los mismo pueden considerarse como una “interpretación” que lleva a cabo el inconsciente. La idea de considerar el sueño, no sólo como algo a interpretar, sino como interpretación en sí misma, proviene de Jacques Lacan. Al final de un texto escrito a comienzos de la década de los 60 titulado “Reseña con interpolaciones del seminario de la ética” se lee lo siguiente:

Sin embargo, confiábamos en algo que registra la conciencia de psicoanalistas: que del inconsciente no le llega a través más que el sentido incoherente que éste fabula para vestir de frase lo que articula. Que por tanto eso que le vienen de ahí es ya interpretación, a la que podría llamarse salvaje, y que la interpretación razonada con que la sustituye no es mejor sino porque hace aparecer la falla que la frase denota. Reléase los sueños analizados en la *Traumdeutung* con esta clave. El jeroglífico del sueño descifrado muestra un defecto de significación, y en él y no en otra cosa, el sueño connota un deseo. El deseo del sueño no es nada más que deseo de cobrar sentido, y a ello satisface la interpretación psicoanalítica. Pero esta no es la vía de un verdadero despertar del sujeto. Freud hizo hincapié en el hecho de que la angustia interrumpe el sueño cuando éste va a desembocar

en lo real de lo deseado. Es bien cierto entonces que el sujeto despierta solo para seguir soñando. (Lacan, 1998, p. 22)

Parafraseando el texto de Lacan podemos decir que lo que el analista sabe del inconsciente le viene del sentido incoherente que el sueño articula en forma de frase. Precisamente que un sueño tenga una articulación de frase lo hace ya una interpretación, aunque señala Lacan, una interpretación salvaje sobre la cual interviene la interpretación razonada del analista que vendría a marcar dónde la interpretación del inconsciente falla. El fallo de la interpretación salvaje del inconsciente estaría en un defecto de significación donde se albergaría el deseo de cobrar sentido del sueño, deseo que la interpretación razonada del analista puede satisfacer. No obstante, Lacan advierte que dicha interpretación por la vía del sentido no es la vía para el despertar que solo la angustia puede asegurar, aunque a la postre el sujeto solo se despierta para seguir soñando. Hay que destacar que Lacan contextualiza esta propuesta refiriendo a las elaboraciones expuestas en el quinto de sus seminarios titulado *El deseo y su interpretación* donde había defendido la tesis según la cual: “el deseo es su interpretación” (Lacan, 1998, p. 23). Ahora bien, este no es el único lugar donde Lacan defiende la idea del sueño como un decir que falla.

En la clase del 26 de febrero de 1969 del seminario 16: *De un Otro al otro* luego de reflexionar sobre la relación entre la verdad y el saber dice Lacan:

Nos equivocamos al preguntarnos, a propósito del sueño, ¿qué quiere decir?, porque no es lo que importa. Lo que nos importa es ¿dónde está la falla de lo que dice?, y está en un nivel en el que lo que se dice es distinto de lo que se presenta como queriendo decir algo. Y sin embargo eso dice algo sin saber lo que dice, puesto que estamos forzados a ayudarlo con nuestra interpretación razonada. (Lacan, 2008, p. 184)

Una vez más, la interpretación razonada del analista debería intervenir en lo que falla del decir del sueño (interpretación salvaje) mostrando la diferencia entre lo que quiere decir y lo que dice.

Las aportaciones de Lacan nos confirman la validez de preguntarnos si es posible considerar el sueño como una interpretación realizada por el inconsciente, pero además nos plantea la necesidad de cuestionarnos qué significa “interpretar” en psicoanálisis. Lo cual nos recuerda el consejo de Freud según el cual, para resolver un problema, a veces conviene añadirle otro y hacerlos chocar para hallar la solución (Freud, 1900/2013a). Finalmente, también habría que esclarecer el contexto donde la interpretación que lleva a cabo el inconsciente y la interpretación del analista entran en contacto: la sesión analítica, porque solo en esta, el sueño adquiere una dimensión interpretable. En ese sentido, es fundamental examinar: ¿en qué medida se pueda afirmar que el sueño es en sí mismo una interpretación del inconsciente?

El sueño en Freud

La tesis que presenta Freud en su libro fundacional es harto conocida: los sueños son cumplimientos disfrazados de deseos reprimidos. Dicho de otra manera, el sueño figura como cumpliendo un deseo inconsciente bajo la forma de una vivencia alucinatoria. Para defender dicha tesis Freud distingue dos dimensiones del sueño: la que nombra *contenido manifiesto*, o sueño manifiesto, que es la dimensión del sueño que podemos recordar y describir y, por otro lado, el *contenido latente*, o los pensamientos latentes u oníricos, que son las ideas subyacentes al sueño que la interpretación debe poder colegir. Precisamente el arte de la interpretación de los sueños consiste en pasar del contenido manifiesto al latente y para esto Freud propone la técnica innovadora de la asociación libre. Es sabido que Freud distingue su método interpretativo de dos concepciones antecedentes y tradicionales: la *interpretación simbólica* de los sueños que es la concepción popular según la cual el sueño se interpreta como una totalidad alegórica, por ejemplo,

el sueño de las siete vacas del faraón interpretado por José y el *método del descifrado*, donde cada elemento del sueño tiene su propio significado fijo, por ejemplo, cuando se dice que soñar que se caen los dientes significa muerte. En ambos métodos el presupuesto es que el intérprete y no el soñante es quien tiene la clave y el saber para interpretar el sueño. El giro copernicano de Freud será afirmar que el soñante sabe lo que su sueño significa "...sólo que no sabe que lo sabe y por eso cree que no sabe" (Freud, 1916/1917/2013b, p. 92). La afirmación de la existencia de un saber insabido o inconsciente será la base de la asociación libre en la cual el analista le pide al paciente que diga todo lo que pase por su cabeza, aunque le parezca estúpido o inmoral. Lo que es la base de un proceso psicoanalítico, también lo será de la interpretación de los sueños en la cual se le pide al soñante que asocie libremente sobre los distintos elementos presentes en el contenido manifiesto. La presunción será que a través de la cadena de asociaciones se llegará a los pensamientos latentes del sueño. Lo que Freud descubre es que en las asociaciones de los pacientes se llega siempre a las vivencias de la víspera las cuales considera, por lo menos en un inicio, el incitador del sueño. Freud nombrará a dichas vivencias, "restos diurnos" y en ellas podemos encontrar el origen del sueño.

La teoría de Freud sobre el sueño como resultado de un proceso psíquico se podría resumir de la siguiente forma: el dormir se caracteriza por un retiro casi total del mundo circundante, no obstante, a este retiro general de investiduras psíquicas se resisten ciertas vivencias de las vísperas que por alguna razón se niegan a la degradación representacional del dormir y que son los restos diurnos. Estos restos diurnos pueden ser deseos, temores, asuntos no tramitados, designios, recuerdos, reflexiones, advertencias, etc. Ahora bien, los restos diurnos no son suficientes para producir un sueño. El factor esencial, nos dice Freud, es un deseo inconsciente, por lo general infantil o reprimido que es excitado por los restos diurnos debido a que en el dormir la censura

entre el preconscious y el inconsciente queda aminorada lo cual permite el comercio entre los dos sistemas. Este escenario lleva a que los restos diurnos se comuniquen con los elementos reprimidos del inconsciente lo cual provoca el surgimiento de un deseo inconsciente que a su vez refuerza los restos diurnos cargándolos libidinalmente. La aparición de un deseo inconsciente se experimenta como un fuerte perturbador del dormir que llevaría a que el soñante se despierte. El propósito del aparato psíquico en ese momento es alucinar la satisfacción de dicho deseo para preservar el dormir. El sueño es, por lo tanto, una formación de compromiso entre el deseo de dormir del yo y el deseo inconsciente del ello. En otras palabras, el sueño es el resultado del comercio entre el sistema inconsciente y el preconscious en el cual, siguiendo la alegoría de Freud (1900/2013a), los restos diurnos son el empresario quien lleva a cabo el proyecto del sueño y el deseo inconsciente el capitalista que provee el financiamiento al empresario; aliados con el único propósito de mantener al soñante durmiendo. Por eso para Freud el sueño es el guardián del dormir. Soñamos para seguir durmiendo.

Ante esta somera descripción del proceso onírico surgen dos preguntas: ¿por qué el sueño no dice directamente su significado? y ¿cómo es posible el paso del contenido latente al manifiesto? Freud contestaría la primera pregunta recordándonos que los seres humanos tenemos una relación paradójica con nuestros deseos: hay deseos que con mucha dificultad confesaríamos a otros e incluso podemos tener deseos que renunciamos a reconocer como propios. Por eso los deseos que se muestran cumplidos en el sueño se muestran de forma desfigurada de la misma forma que un periodista tiene que decir verdades desagradables de forma disfrazada para evitar la censura (Freud, 1900/2013a). Por otro lado, la segunda pregunta la contesta Freud con lo que precisamente posibilita la desfiguración onírica: el trabajo del sueño.

El trabajo del sueño

En 1925 Freud destaca una nota agregada a *La interpretación de los sueños* estableciendo que:

En otro tiempo me resultaba muy difícil habituar a los lectores a distinguir entre contenido manifiesto y pensamientos latentes (...) Parecía ignorarse la necesidad de una interpretación. Ahora, los analistas, al menos, se han reconciliado con el remplazo del contenido manifiesto por lo que surge de la interpretación; muchos de ellos, en cambio, caen en otro error al que se aferran con no menor obstinación. Persiguen la esencia del sueño en su contenido latente; al hacerlo, se les escapa la distinción entre pensamientos latentes del sueño y trabajo del sueño (...) La esencia del sueño es el *trabajo del sueño*, sólo este explica la naturaleza particular del sueño. (Freud citado en Botella, 2003, p. 96)

Según Freud el trabajo del sueño, que posibilita la transformación del contenido latente (los restos diurnos) al manifiesto y que a su vez permite la cancelación del deseo inconsciente, se compone de cuatro mecanismos que explicaremos a continuación: la condensación, el desplazamiento, el miramiento por la figurabilidad y la elaboración secundaria.

El trabajo de condensación que hace el sueño se nos presenta cuando tomamos conciencia que un sueño, cuyo contenido manifiesto se podría resumir en un párrafo, suscita asociaciones que llenarían varias decenas de páginas. El contenido manifiesto es siempre uno pobre y escueto en relación con la riqueza y prolijidad de los pensamientos oníricos. Esto se debe a que cada uno de los elementos del sueño manifiesto está sobredeterminado y lleva a múltiples vías asociativas. Ninguna persona, objeto o acción del sueño tiene nunca significación unívoca.

Por otro lado, se encuentra el desplazamiento, o descentramiento, donde un elemento esencial del sueño está omitido y en su lugar se presenta un elemento ínfimo. En otras palabras, el sueño pone el acento en un detalle insignificante en lugar de la representación principal. El desplazamiento es una forma de alusión. Según Freud (1900/2013a) “el desplazamiento y la condensación oníricos son los dos maestros artesanos a cuya actividad podemos atribuir principalmente la configuración del sueño” (p. 313). Como es sabido, Lacan (1957) identificó en la condensación la estructura de la metáfora y en el desplazamiento, la estructura de la metonimia. Por lo cual se puede afirmar que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y el sueño se construye con metáforas y metonimias.

Por otro lado, la tercera operación del trabajo del sueño que Freud considera “desde el punto de vista psicológico” (Freud, 1916/1917/2013b, p. 159) el más interesante: el miramiento por la figurabilidad. Se trata de la trasposición de pensamientos en imágenes visuales o la “figuración plástica de las palabras” (Freud, 1916/1917/2013b, p. 160). Es gracias a esta operación que el sueño se nos presenta, no como una serie de pensamientos o monólogo verbal, sino como una percepción alucinatoria. Experiencia que Freud explica como el resultado de una regresión en el modo de funcionamiento del aparato psíquico. El lenguaje figural del sueño es uno arcaico, o como dicen César y Sara Botella, “una lengua primitiva sin gramática” (Botella, 2003, p. 64) donde las representaciones-palabras son sustituidas por las representaciones-cosa. La regresión del trabajo del sueño no es solo formal (forma primitiva de expresión en imágenes plásticas o escritura figural) sino material, porque su contenido son deseos infantiles y por la utilización de un cierto simbolismo heredero del pensar arcaico. Como resume Freud (1916/1917/2013b) “...el sueño no hace sino volvernos niños en el pensamiento y en el sentimiento...” (p. 193). De ahí que sea correcto afirmar que todos los sueños son infantiles.

Finalmente tenemos la elaboración secundaria. Se trata de una operación que da un ordenamiento al material inmediato del trabajo del sueño y llena lagunas en él. Es aquello que construye cierto orden a la misteriosa realidad onírica. Hay que señalar que, a partir de 1923, Freud afirmará que la elaboración secundaria no pertenece propiamente hablando al trabajo del sueño, sino que la considera una acción psíquica posterior al trabajo del sueño. En mi opinión, es una acción que ocurre al despertar o mientras nos despertamos e intentamos dar cuenta, para nosotros mismos, de la experiencia onírica que acabamos de tener.

Antes de concluir esta sección sobre la teoría freudiana de los sueños me gustaría hacer dos aclaraciones. En primer lugar, que según Freud (1916/1917/2013b) "...la desfiguración onírica no pertenece a la esencia del sueño..." (p. 117). El ejemplo de esto lo encontramos en los sueños de los niños, pero también en sueños donde la censura ha disminuido por el trabajo de análisis. En tales sueños al no haber censura, o haberse rebajado, la desfiguración es inexistente o mínima. En segundo lugar, que para Freud el sueño no es siempre cumplimiento de deseo sino el *intento* de cumplir un deseo y que ese intento puede fallar como ocurre en las pesadillas o en los sueños postraumáticos.

Retomemos ahora la pregunta que nos ha guiado hasta ahora: ¿es el sueño una interpretación realizada por el inconsciente? Me parece que es en el trabajo del sueño, que es la esencia del sueño según Freud, donde podemos hallar la contestación a dicha pregunta. Lo interesante es que, si bien para Freud los sueños *son* pensamientos, el trabajo del sueño no piensa, ni juzga ni crea nada, sino que se limita a "...componer en una unidad, en el sueño, todas las fuentes de estímulo onírico existente" (Freud, 1900/2013a, p. 195). Estímulos que son principalmente dos: (1) las vivencias de la víspera que quedaron sin procesar y (2) algún deseo inconsciente que ha sido incitado a hacerse presente por su intensidad durante el dormir. Cuando

lo que prevalece es el primer tipo de estímulo, Freud lo nombra sueño *de arriba* y cuando prevalece el segundo caso, lo nombra sueño *de abajo* (Freud, 1923/2014). De cualquier manera, lo esencial estriba en que el trabajo del sueño combina siempre dos elementos: uno actual (los restos diurnos) y otro de la infancia (el deseo inconsciente). Me parece que es en esa composición, combinación, síntesis o dialéctica donde puede hablarse de interpretación producida por el inconsciente. Después de todo, para Freud (1900/2013a) no puede hablarse de azar en los procesos psíquicos, todos los procesos psíquicos están sobre-determinados, por lo cual la combinación entre lo actual y lo infantil no podría ser una contingente. En otras palabras, que determinados restos diurnos se hayan ligado en el trabajo del sueño con unos deseos inconscientes y no otros, es el resultado de una causalidad psíquica. Dicha causalidad psíquica es lo que se expondría en el sueño entendido como interpretación del inconsciente. Para iluminar esta idea citaré un fragmento de Walter Benjamin de su inconclusa *Obra de los pasajes* que si bien trata de la tarea del historiador materialista (marxista y alegórico) tienen una particular resonancia con la teoría psicoanalítica:

Pues el índice histórico de las imágenes dice, en efecto, no solo que estas pertenecen a una época determinada, sino ante todo que alcanzan legibilidad en una determinada época. Y este llegar a la legibilidad es un punto crítico determinado de su movimiento interior. Porque todo presente se concreta en las imágenes que le son sincrónicas, y es que todo ahora es el ahora de una concreta cognoscibilidad. Ahí, en ese ahora, la verdad aparece en tensión, hasta estallar: cargada de tiempo. [...] En consecuencia, no es que el pasado arroje luz sobre el presente, o lo presente sobre lo pasado, sino que la imagen es aquello en donde

lo que ha sido se une fulgurantemente con el ahora en una constelación. Dicho en otras palabras: la imagen es dialéctica en suspenso. (Benjamin, 2013, pp. 743-745)²

A lo que Benjamin apunta es que el objeto de construcción del historiador se encuentra en las imágenes que permiten leer una época pero que a su vez solo puede ser leídas desde ciertas coordenadas históricas. Lo cual redundaría en la hipótesis de *imágenes dialécticas* donde el pasado y el presente se iluminan mutuamente como en un relámpago. Si consideramos los sueños como imágenes dialécticas en el sentido de Benjamin, podríamos afirmar que ahí radica el carácter interpretativo de los sueños: en la mutua iluminación entre un pasado (el deseo inconsciente infantil) y un presente (los restos diurnos). En el caso de los sueños de arriba serían los restos diurnos los “interpretantes” del deseo inconsciente y en el caso de los sueños de abajo sería el deseo inconsciente quien “interpreta” los restos diurnos. Más adelante aclararemos a que nos referimos con interpretación al hablar del trabajo del sueño donde claramente no hay un sujeto interpretante como en el caso de Benjamin, pero por el momento si podemos señalar que por lo menos en la semiótica de Charles S. Peirce los signos se componen de tres dimensiones: el representamen, el objeto y el interpretante siendo este último irreductible a un sujeto psicológico (McNabb, 2018).

La concepción semiótica de Peirce es relacional y no ontológica por lo cual cualquier cosa, incluso eventos naturales, pueden transformarse en signos, siendo el interpretante los efectos que provocan el signo o su traducción y desarrollo en otro sistema de signos. Tomando esta propuesta podríamos afirmar que en los “sueños de arriba” la triada semiótica tendría la forma: representamen (restos diurnos), objeto (deseo inconsciente), e interpretante (sueño onírico),

² Traducción ligeramente modificada a la luz de la versión de Cuesta-Abad, 2004, pp. 20-21.

mientras en los “sueños de abajo”: representamen (deseo inconsciente), objeto (restos diurnos), e interpretante (sueño onírico). Lo importante es que en ambos casos el sueño funge como interpretación. Una interpretación que a su vez puede ser interpretada.

La interpretación salvaje del inconsciente

Ahora bien, ¿por qué nombrar “salvaje” a la interpretación llevada a cabo por el inconsciente y por qué falla en lo que dice? El significante “salvaje” hace pensar ineludiblemente en el “pensamiento salvaje” (silvestre) o “mítico” de Levi-Strauss con el cual pretendía describir la forma de racionalidad clasificatoria del pensamiento primitivo. Recordemos la importancia que tuvo Levi-Strauss en Lacan en especial el ensayo titulado “La eficacia simbólica” de 1947. En dicho ensayo el antropólogo propuso la idea del inconsciente concebido como “función simbólica” (Levi-Strauss, 1995, p. 226) cuya tarea consistiría en imponer leyes estructurales a elementos inarticulados que vienen de otra parte: pulsiones, representaciones, recuerdos, afectos, etc. Esto le permite distinguir entre el subconsciente (término ausente en Freud) que sería el receptáculo individual de recuerdos e imágenes, el léxico singular de cada sujeto según su historia particular y el inconsciente como la estructura que ordenaría dicho material. Me parece que la idea de una “función simbólica” del psiquismo es lo que luego desarrollará Levi-Strauss en 1962 con el concepto de “pensamiento salvaje”. Para Levi-Strauss el pensamiento mítico, o primitivo, aunque opuesto a la ciencia es una forma de racionalidad. Si bien, la ciencia es más exitosa que la magia o el mito en cuanto a la verdad o a la realidad, ambas tienen como punto de partida una “exigencia de orden” que afirma que “toda clasificación es superior al caos...” (Levi-Strauss, 1997, p. 25 y p. 33). Mientras la ciencia admite distintas y limitadas formas de determinismo, el pensamiento salvaje aspira a un determinismo total. En palabras de Levi-Strauss (1987):

...se trata de un modo de pensar que parte del principio de que, si no se puede comprender todo, no se puede explicar nada, lo cual es absolutamente contrario con la manera de proceder del pensamiento científico, que consiste en avanzar etapa por etapa... (pp. 37-38)

En ese sentido, el mito es un sistema de relaciones abstractas que busca eliminar un problema (anomalía, contradicción, escándalo, etc.) homologándolo a otros problemas produciendo tranquilidad a una inquietud intelectual o existencial. Lo característico del pensamiento mítico es el uso de una “lógica concreta” según la cual “...el hecho de la vinculación es más esencial que la naturaleza de las vinculaciones...” (Levi-Strauss, 1997, p. 105). Pero ¿qué tiene que ver el pensamiento mítico con los sueños? Resulta que para Freud el sueño no conoce la negación, ni la alternativa, solo la conjunción y dicha conjunción la manifiesta en la forma de una relación lógica entre los pensamientos oníricos. La relación lógica favorita del sueño es aquella que expresa semejanza, concordancia, contacto o comunidad, la del tipo “así como” (Freud, 1900/2013a, p. 325). Incluso, Freud llega a decir que en estas relaciones lógicas se encuentran “los primeros puntos de apoyo para la formación de sueños” (Freud, 1900/2013a, p. 325). Interesantemente la operación lógica que predomina en los mitos según Levi-Strauss es la del tipo “es cuando...” o “es como...” (Levi-Strauss, 2008, p. 169). Resulta innegable la similitud entre la relación lógica que encontramos en los sueños y la que encontramos en los mitos. Ahora bien, lo que hacen los mitos al analogar un problema con otros o varios problemas entre sí no es otra cosa que significar. Significar, nos dice Levi-Strauss, es traducir, decir lo mismo con otras palabras o en otro nivel: “Significar no es otra cosa que establecer una relación entre términos” (Levi-Strauss, 2008, p. 198). Por lo tanto, podemos decir lo mismo sobre los sueños. Los sueños no solo son la realización alucinada de un deseo inconsciente, sino que además son un intento de significación de la misma manera en que lo son los mitos. Lo cual abona a la tesis del sueño como interpretación

realizada por el inconsciente en la medida en que entendamos la interpretación también como un acto de significación.

En este contexto, ¿cómo explicar la falla de la interpretación salvaje del sueño y su necesidad de la interpretación razonada del analista? Si seguimos a Levi-Strauss podríamos decir del sueño lo que él dice del pensamiento mítico que va más allá de la observación y “extrae inferencias no validadas por la experiencia pero que satisfacen la imaginación y la reflexión” (Levi-Strauss, 2008, p. 95). El sueño caería en el mismo “error” del pensamiento salvaje: querer explicarlo todo a la vez. El propio Freud señala que “para el trabajo del sueño existe una suerte de constreñimiento a componer en una unidad, en el sueño, todas las fuentes de estímulo onírico existente” (Freud, 1900/2013a, p. 195). Así podríamos decir que el pensamiento científico se distingue del mítico, así como la interpretación razonada del analista lo hace con la interpretación salvaje del inconsciente. Pero decir esto no es suficiente porque según Lacan lo que da su lugar a la interpretación razonada del analista es que esta hace aparecer un “defecto de significación” en la interpretación salvaje del inconsciente. Dicho defecto de significación no se debería reducir a ser una significación metafórica (como el mito y la magia) y no metonímica (como la ciencia) sino que tendría que ver el deseo del sueño (Fages, 1974). Lacan añade al *deseo de dormir* y al *deseo infantil* inconsciente que Freud habría descubierto en todo sueño, el *deseo de cobrar sentido* que podría entenderse como una extensión el sueño como intento de significación. Ahora bien, ese deseo de sentido chocaría con la incompatibilidad del deseo con la palabra lo cual llevaría al despertar. Debemos recordar que estamos en la época de la enseñanza de Lacan en la cual afirma que el deseo surge de la diferencia entre la necesidad (biológica) y la demanda (cultural) o en el intervalo entre la necesidad y la demanda. Algo se pierde cuando entramos a la cultura y aspiramos a volver a encontrarlo; eso sería el deseo y por eso lo nombra “poder de la pura perdida” (Lacan,

1958, p. 671). Paradójicamente el lenguaje es condición del deseo, pero el deseo es incompatible con la palabra. El deseo se articula en el lenguaje, pero no se puede articular en la palabra. En ese sentido, el despertar confirmaría la incompatibilidad entre el cumplimiento alucinatorio del deseo y la acción de significación a la cual también apuntaría el trabajo del sueño. Aquí es donde interviene la interpretación razonada del analista que podría satisfacer el deseo de sentido del sueño, pero no, evidentemente, el deseo inconsciente del soñante.

La interpretación que hace despertar

Lo cual nos lleva a la problemática de la interpretación analítica: ¿Qué es una interpretación en psicoanálisis? Como esta es una pregunta demasiado amplia para trabajarla ahora, reformulémosla: ¿Qué significaba para Freud interpretar un sueño? Interpretar nos dice Freud es “hallar un sentido oculto” (Freud, 1916/1917/2013b, p. 78) lo que en el caso del sueño sería pescar el sentido latente a través del manifiesto como si este fuese “un acertijo en imágenes” (Freud, 1916/1917/2013b, p. 111). Ahora bien, esto significa que el trabajo de interpretación busca deshacer y cancelar el trabajo del sueño pasando del modo desiderativo del sueño al modo indicativo de la interpretación: “Tenemos que trasmudar el sueño manifiesto en el latente e indicar cómo en la vida anímica del soñante este último se convirtió en el primero” (Freud, 1933/2017, p. 10). Como indicamos, dicha interpretación no parte del saber teórico del analista sino de las asociaciones del soñante, no obstante, el analista debería intentar extraer algo así como una enunciación de las asociaciones del paciente: el decir de los dichos. Es lo que podemos corroborar al examinar los sueños trabajados por Freud en su texto fundacional. No obstante, para Lacan hay algo decepcionante en la interpretación razonada del analista y es que no ayuda a despertar lo cual debería ser el resultado de un análisis. Aquí el despertar al que se refiere Lacan no es el despertar cotidiano que ocurre después del dormir sino el “despertar” del padecimiento neurótico y del

autoengaño, al cual debería contribuir el psicoanálisis. Mientras nos despertamos del sueño para seguir soñando en la realidad (lo que implica un grado de desconocimiento) el análisis nos debería ayudar a despertar definitivamente de nuestros fantasmas y fantasías³. Parecería ser que lo único que nos despierta de verdad es la angustia, pero ¿habrá un tipo de interpretación capaz de hacer despertar?

Para contestar esta pregunta volvamos a examinar el lugar donde los sueños se pueden interpretar: la sesión analítica. Para Freud la interpretación de los sueños no es una actividad en sí misma, sino que su justificación se encuentra en el entramado de un proceso analítico. En otras palabras, lo que posibilita la interpretación de un sueño son las condiciones que hacen posible un análisis y que se denomina “encuadre”. El encuadre incluye no solo el espacio físico y el momento del día donde se da el encuentro entre el analista y el analizante sino además la aplicación de la regla fundamental según la cual el paciente debe decir todo lo que pasa por su cabeza con el mínimo de autocensura posible. La regla fundamental lleva al analizante a asociar libremente lo cual implica un estado mental diferente del que comúnmente tenemos cuando dialogamos con alguien. El propio Freud distinguía entre la *reflexión* y la *observación de sí*; en el primer caso se trata de dar orden a un discurso, en el segundo se intenta sofocar la autocrítica permitiendo que emerjan “representaciones involuntarias” (Freud, 1900/2013a, p. 123). La asociación libre no es por lo tanto un acto de reflexión sino un ejercicio de observación de sí mismo. Ahora bien, la observación de sí del analizante debe de pasar a la palabra, debe de verbalizarse, pero en unas condiciones también especiales debido a la utilización del diván. El uso del diván implica que el

³ Interesantemente también en Walter Benjamin encontramos una preocupación por el significado del despertar. Para Benjamin el capitalismo es un sueño onírico colectivo (mejor aún una pesadilla) de la cual habría que despertar mediante la rememoración (el conocimiento histórico). De hecho, en una carta dirigida a Theodor Adorno el 10 de junio de 1935 le pregunta si sabe de “¿(...) algún psicoanálisis del despertar o algún estudio sobre el mismo?” (Buck-Morss, 2005, p.100). Hasta donde sabemos hubo que esperar a la llegada de Lacan para que los analistas se interesaran por el despertar.

paciente hablará acostado, al analista quien se encuentra fuera del alcance de su mirada. Si bien el encuadre analítico ideado por Freud como método de investigación de los procesos inconscientes que permite la interpretación de los sueños, y como método de tratamiento de los malestares psíquicos, ha sido puesto en la práctica desde la fundación del psicoanálisis, solo tardíamente encontramos su intelección teórica. Particularmente interesante nos parece la propuesta de André Green quien argumenta que “Freud creó el encuadre analítico según el modelo del sueño” (Green & Urribarri, 2015, p. 77). Efectivamente, el uso del diván crea una situación análoga al dormir porque conlleva la abolición parcial del polo motriz (el paciente se encuentra acostado e imposibilitado a “actuar” lo que dice) y del polo perceptivo (el analista se sienta detrás del paciente y por tanto fuera de su mirada). Además, la asociación libre se asemeja al flujo representacional del proceso primario que caracteriza al sueño onírico. Por lo tanto, podemos afirmar que el encuadre analítico, por el uso del diván, hace de la sesión analítica algo así como un sueño. En este sentido Wittgenstein no estaba equivocado cuando afirmaba que “cuando se interpreta un sueño podríamos decir que se lo coloca en un contexto en el que deja de ser enigmático. En cierto sentido, el soñador vuelve a soñar su sueño en contextos tales que su aspecto cambia” (Wittgenstein, 1992, p. 120).

Ante este escenario que homologa la sesión analítica con el soñar ¿qué podría ser una interpretación que haga despertar? Entre las múltiples aportaciones de Lacan a la técnica de la interpretación me parece que la escansión (la suspensión de la sesión) podría conceptuarse como un tipo de interpretación que apunta al despertar y no al seguir durmiendo. Como nos recuerda Antonio Quinet, escansión es “...un término del análisis poético que significa puntuar, subrayar, ritmar, pronunciar destacando las sílabas del grupo de palabras” (Quinet, 1996, p. 78). La escansión es una puntuación al discurso del analizante que se realiza cuando el analista corta el

discurso del paciente en un punto marcado por el equívoco al dar por terminada la sesión. En tal sentido, la escansión es a la sesión analítica lo que el despertar es al sueño.

Conclusión

Durante este recorrido teórico encontramos aspectos que se pueden sintetizar como:

1. Si bien el sueño es un producto psíquico que puede interpretarse como demostró Freud, esto no impide que se pueda considerar el sueño como una interpretación producida por el inconsciente.
2. El carácter interpretativo del sueño tiene lugar en lo que Freud describió como trabajo del sueño.
3. La interpretación del inconsciente que se realiza en el sueño conlleva dos dimensiones:
 - a. La vinculación de lo actual (restos diurnos) con lo infantil (deseo inconsciente) para lo cual la “imagen dialéctica” (donde el pasado y el presente se iluminan mutuamente) de Benjamin nos sirve de modelo.
 - b. La similitud del sueño con el pensamiento mítico en su dimensión simbólica que busca significar una experiencia mediante una conexión lógica que establece una analogía.
4. El sueño como interpretación llevada a cabo por el inconsciente incluye un defecto de significación. Dicho defecto se podría identificar en dos aspectos:
 - a. Es una interpretación salvaje y omnipotente que echa mano de todo y establece vínculos con una “lógica ilógica” y por tanto no racional o “científica”.

- b. Intenta significar al deseo que es una realidad psíquica que se resiste a la significación.
5. Interpretar un sueño es deshacer el trabajo del sueño que lo hizo posible. Esta es la interpretación razonada del analista.
6. La interpretación razonada del analista da sentido al sinsentido del sueño, pero no ayuda a despertar.
7. Si el encuadre analítico deriva del modelo del sueño se podría afirmar que la escansión es una forma de interpretación que despierta al sujeto.

A estos siete puntos me gustaría añadir, para finalizar, dos precisiones. En primer lugar, si bien es cierto que puede defenderse la tesis del sueño como interpretación realizada por el inconsciente, el término interpretación puede ser peligroso porque da a entender una suerte de intencionalidad del inconsciente. Como si el inconsciente fuera algo así como una segunda conciencia dentro de la conciencia, lo cual sería una concepción equivocada del inconsciente. Llamamos interpretación al sueño como acto de significación (recuérdese la semiótica de Peirce) que ocurre paralelamente a la satisfacción alucinatoria del deseo. Solo podemos hablar de interpretación producida por el inconsciente de forma metafórica para referirnos a la función simbólica, función-alfa según Bion⁴, del inconsciente. En segundo lugar, si bien podemos afirmar que la escansión es una interpretación que apunta a hacer despertar al sujeto de su fantasma neurótico es dudoso que exista algo así como un despertar absoluto y final. Nos despertamos del sueño para seguir durmiendo según Lacan (o sea, regresar a los enredos imaginarios de nuestra

⁴ La función-alfa es la función psíquica que opera sobre las emociones y sobre las impresiones sensoriales transformándolas en elementos-alfa. Los elementos-alfa, a su vez, pueden almacenarse y ser utilizados en los pensamientos oníricos. Cuando la función-alfa es perturbada las emociones e impresiones sensoriales quedan sin modificar en lo que Bion nombra elementos-beta; elementos no digeridos y por tanto no disponibles para el pensamiento. Para Bion (1980) “si el paciente no puede transformar su experiencia emocional en elementos-alfa no puede soñar” (p. 32).

neurosis) y lo mismo podríamos decir del análisis, aunque de forma matizada. Por más significativa que haya sido una sesión de análisis, al final nos volvemos a dormir, no obstante, sería dormir con un ojo cerrado y otro abierto lo que hace una gran diferencia. Si bien un proceso analítico nos permite resolver síntomas e inhibiciones dando paso a un mejor desarrollo de nuestras potencialidades, no nos permite “superar” la condición humana que siempre incluye un grado de padecimiento e impotencia. Ahora bien, aceptar la incompletud de nuestra existencia en el mundo como algo inevitable permite una lucidez difícil de encontrar en la terca negación de nuestros límites.

Referencias

- Bion, W. R. (1980). *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós.
- Benjamin, W. (2013). *Obra de los pasajes [vol. 1]*. Abada.
- Bernabé, A. (2016). *Fragments presocráticos: de Tales a Demócrito*. Alianza Editorial.
- Botella, C., & Botella, S. (2003). *La figurabilidad psíquica*. Amorrortu.
- Buck-Morss, S. (2005). *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Interzona.
- Cuesta-Abad, J. M. (2004). *Juegos de duelo. La historia según Walter Benjamin*. Abada.
- Fages, J.B. (1974). *Para comprender a Levi-Strauss*. Amorrortu.
- Freud, S. (2013a). *Obras completas: La interpretación de los sueños: Primera parte* (1ra ed., Vol. 4). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900)
- Freud, S. (2013b). *Obras completas: Conferencias de introducción al psicoanálisis: Partes I y II*. (1ra ed., Vol. 15). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916/1917)
- Freud, S. (2014). Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños. En J. Strachey & A. Freud (Eds.), *Obras completas: El yo el ello y otras obras* (2da. ed., Vol. 19, pp. 107-122). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (2017). *Obras completas: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (2da ed., Vol. 22). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933)
- Green, A., & Urribarri, F. (2015). *Del pensamiento clínico al paradigma contemporáneo*. Amorrortu.

Lacan, J. (1957). *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1958). *La significación del falo*. Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1998). Reseña con interpolaciones del seminario de la ética. En *Reseñas de Enseñanza* (pp. 3-24). Manantial.

Lacan, J. (2008). *El seminario. Libro 16: De un Otro al otro (1968-1969)*. Paidós.

Levi-Strauss, C. (1987). *Mito y significado*. Alianza Editorial.

Levi-Strauss, C. (1995). *Antropología estructural*. Paidós.

Levi-Strauss, C. (1997). *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica.

Levi-Strauss, C. (2008). *La alfarera celosa*. Paidós.

McNabb, D. (2018). *Hombre, signo y cosmos. La filosofía de Charles S. Peirce*. Fondo de Cultura Económica.

Quinet, A. (1996). *Las cuatro condiciones del análisis*. ATUEL.

Wittgenstein, L. (1992). *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*. Paidós.